

La posición depresiva en el análisis de un niño¹

Mercedes F. de Garbarino

Montevideo

Resumen

Hemos tomado como ejemplo el material del análisis de un niño de 7 años para observar las vicisitudes por las que tiene que pasar el individuo hasta conseguir la elaboración de la etapa depresiva, tan importante como signo de maduración.

En la primera parte se hace una rápida revisión de lo que la escuela inglesa entiende por posición depresiva, y de cómo este concepto partió del estudio que sobre el duelo y la melancolía hizo Freud en el año 1913.

Se destaca, además, cómo en el curso del tratamiento analítico se repiten ésta y las demás etapas que constituyen el desarrollo emocional del niño.

Se transcriben luego los datos biográficos del niño en cuestión, entre los que se destacan como síntomas: el retardo en el lenguaje, las dificultades en el aprendizaje y en el contacto con el mundo externo. De acuerdo a lo observado en el curso del tratamiento, estos síntomas se explican como expresión de su incapacidad reparatoria. También se destaca la vivencia de una *situación* de persecución que se traducía por el temor a los marcos de las puertas, la actitud agresiva hacia el medio externo, el rechazo recíproco de madre e hijo y el rápido contacto que estableció con su analista. Esto último traducía la

¹ Trabajo leído en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay el 16 de diciembre de 1957.

necesidad de una figura buena.

Se transcriben fragmentos del análisis de este niño donde se ve muy claramente, en una primera etapa, su angustia persecutoria haciendo una marcada división de objeto. Se siente muy amenazado por las religiosas de la escuela a la que concurre, y muy protegido por la analista idealizada. Más tarde, con motivo de un embarazo de esta última, el niño teme perderla, la introyecta tomando una actitud femenina. Se produce así en su mundo interno la unión entre sus objetos bueno y malo. En esta forma entra en la fase depresiva. Pero el nacimiento del niño incrementó su odio, teniendo que recurrir nuevamente a la división de objeto por incapacidad de reparar. Se defendía en las sesiones con una actitud omnipotente, hasta que en virtud de la relación analítica, se sintió capaz de conservar dentro de sí el objeto bueno interno y paralelamente el objeto bueno externo. Esto le proporcionó la disposición para vivir estados depresivos y elaborarlos, consiguiendo de este modo un progreso evidente en la resolución de sus conflictos.

Summary

The analytic material of a seven-year-old boy is used to observe the vicissitudes that individuals must go through until they attain the elaboration of the depressive position, which is so important as a sign of maturation.

The first part comprises a brief revision of what the English school means by depressive position and how this concept started from Freud's study on mourning and melancholia (1913).

In addition, it is pointed out that in the course of analysis this position repeats itself, as well as the other positions which constitute the emotional development in childhood.

Biographic data of the boy are given, among which the following appear as symptoms: delayed language acquisition, learning difficulties, external world contact difficulties. Observations during the analysis lead to the explanation of these symptoms as an expression of the patient's incapacity of reparation. We point out too the experiencing of a persecutory position expressed by the fear of door-frames, an aggressive attitude towards the external world, reciprocal mother and child rebounding and the rapid contact established with the analyst;

the latter expressing the necessity of a good figure.

Fragments of the analytic material are transcribed, which show quite clearly the boy's persecutory anxiety and deep object division in a former phase. He felt threatened by the nuns at school. He felt his analyst very protective and idealized. Later on, owing to the analyst's pregnancy, the boy feared to lose her. He introjected her, adopting a feminine attitude. The fusion of his objects, the bad and the good one, was realized inside him. He thus entered the depressive position. But the baby's birth increased his hatred. Owing to his incapacity of reparation, he resorted again to the division of objects.

Omnipotence was his defence during the sessions until, by effect of the analytic *relationship*, he was able to *keep inside* him the good internal object together with the good world object. This made him able to experience' the depressive position and elaborate it, which was a great improvement towards the resolution of his conflicts.

Me propongo demostrar cómo se repite en el tratamiento psicoanalítico el proceso del desarrollo emocional del niño. Se podrá ver sobre todo, en el material que presento, cómo un niño no podía superar su posición depresiva, cómo regresó a la fase esquizo - paranoide y utilizó las defensas características de esta fase y el mecanismo mediante el cual fue capaz de abandonarlas.

El estudio de la fase depresiva como fenómeno normal de la evolución del

ser, realizado por la escuela inglesa, tiene como punto de partida el importante estudio que sobre el duelo y la melancolía hizo Freud en 1913. ⁽²⁾

Freud explica ambos estados (duelo y melancolía), como el resultado de la introyección e identificación con el objeto, mecanismos que fueron descritos anteriormente por Ferenczi ⁽³⁾ y que luego fueron también elaborados por Abraham en varios de sus trabajos.

Es de interés destacar que para Freud, tiene más importancia la forma como se distribuye la carga libidinosa en el proceso del duelo. Mientras que Melanie Klein, si bien retorna las ideas de Ferenczi, Abraham y Freud, las amplía y desarrolla describiendo el objeto introyectado y llega a la conclusión de que es un cambio global del psiquismo lo que conduce a la fase depresiva, teniendo para ella menos importancia la economía de la libido.

Melanie Klein tomó una línea de pensamiento de Freud, que él no desarrolló, en lo que se refiere a la formación del super - yo.

En “El malestar en la cultura”, Freud sostiene que la severidad del super - yo no depende de la severidad de los padres reales, sino de la intensidad de las tendencias agresivas del sujeto. ⁽⁴⁾

Melanie Klein recalca en toda su obra la importancia del estudio de las tendencias destructivas. En el análisis de la transferencia también retorna una idea de Freud y la desarrolla: la necesidad de interpretar intensamente la transferencia negativa. En las primeras relaciones de objeto descubre la proyección de las tendencias libidinosas y destructivas desde el primer momento, y cómo esta división inicial de las tendencias conduce a una división en el objeto (en bueno y malo) y como consecuencia en el yo. Esta división junto con los mecanismos de omnipotencia, negación e idealización constituyen las defensas en la primera fase del desarrollo: la fase esquizo-paranoide, de la que el niño sale cuando es capaz de tener una imagen global de los objetos y entra en lo que vi. Klein llamó la fase depresiva. En la primera fase hay un

² Aflicción y Melancolía. T. IX de las Obras Completas.

³ “Introyección y Transferencia”. Jahrbuch für Psychoanalyse, 1909.

⁴ “... la primitiva severidad del super-yo no es — o no es en tal medida — la que el objeto nos ha hecho sentir o la que le atribuimos, sino que corresponde más a nuestra propia agresión contra el objeto.” S. Freud. “El malestar en la cultura”. T. XIX de sus obras completas.

incremento de la ansiedad paranoide y sus defensas y en la segunda, de la ansiedad depresiva.

Según Freud, frente a la pérdida del objeto amado el sujeto se defiende introyectándolo y haciendo una identificación con el objeto perdido en el yo. En esta forma la carga libidinosa se vuelca en el propio yo, produciéndose una regresión narcisista. La superación de este estado es debida a que el objeto es asimilado por el yo, dejando libre la libido que podrá dirigirse a un nuevo objeto, siguiendo así la evolución que Freud describió como narcisismo primario y luego relación con el objeto.

La escuela kleiniana explica la fase depresiva como consecuencia de la superación de la fase anterior (esquizo-paranoide).

Durante los primeros cuatro meses de vida, el niño introyecta la imagen de la madre de un modo parcial y como objeto totalmente bueno (pecho bueno) o totalmente malo (pecho malo), según lo gratifique o lo frustre y según proyecte en ellos las tendencias libidinosas o destructivas. Necesita el niño dividir sus objetos, sus sentimientos y su yo, para defenderlo y defenderse de su propia agresión.

Alrededor de los cuatro meses de vida se produce un cambio muy importante en la vida emocional e intelectual del niño. Hay un mayor contacto con la realidad externa, una mayor integración del yo y un progreso en la organización sexual. Todo esto es consecuencia de la entrada en la fase depresiva, si bien es necesaria cierta integración del yo, como precondition para producirse esta fase.

Se produce en su mundo interno la unión de sus objetos, bueno y malo; comprueba que ambas imágenes pertenecen a la misma persona. Siente en este momento que ataca y destruye a su objeto total, externo e interno. Esta vivencia trae como consecuencia una gran angustia y culpa. Siente el niño necesidad de defenderse de tal situación, pudiendo tomar dos caminos. Si en la fase anterior la asimilación del objeto bueno se ha realizado con éxito, siente que puede reparar el daño que su odio produce y disminuir así su angustia de muerte; por consiguiente su agresión es sentida menos peligrosa. Es una defensa progresiva que determina la superación de la fase esquizo-paranoide;

vivir la depresión por la unión del objeto bueno y malo, realizándose así la evolución normal de la vida mental. Pero puede suceder que este mecanismo falle, porque vive que su agresión es muy intensa, y teme que el objeto bueno sea destruido; por lo tanto no puede unirlos. Frente a tal emergencia, recurre a defensas regresivas: disociación, y secundariamente, idealización, negación, omnipotencia, etc., es decir las utilizadas en la fase esquizoparanoide. La relación objetal se hace así predominantemente persecutoria.

En la labor analítica se repiten estas relaciones de objeto, ya estructuradas anteriormente, y se expresan en la transferencia. A través de esta última realizamos una de las funciones del análisis, que consiste en modificar estas relaciones.

En el caso que voy a presentar a continuación vemos cómo un niño fue capaz de solucionar su fase esquizo - paranoide a medida que fue modificando sus relaciones de *objeto* internas y paralelamente las externas.

DATOS BIOGRÁFICOS

Cuando N. tenía 7 años, su madre nos consultó llevándolo a una clínica gratuita, porque desde hacía unos meses se mostraba muy agresivo y mentiroso con sus familiares; en especial con ella. Tenía además serios problemas de disciplina en la escuela, problemas que determinaron su expulsión de varios establecimientos educacionales. Cuando lo ví concurría a una escuela diferencial.

N. era un niño delgado, con ojos brillantes, de mirada inteligente y ansiosa. Tenía una actitud temerosa y evidenciaba buen contacto.

Según el relato de la madre, su desarrollo fue normal en todo, exceptuando el lenguaje, con el que tuvo dificultades.

La madre dice que fue un hijo deseado. Sin embargo el embarazo fue malo, tenía temores (injustificados) de abortar, *motivo por el cual hizo reposo. EJ parto fue normal.*

Desde el día en que nació, la madre sintió y expresó un marcado rechazo por el niño. Cuando nos dice que no lo quiere, se justifica diciendo que el chico es blanco y de pequeño era muy rubio. Nos cuenta que siempre ha sentido un

marcado rechazo por las personas rubias, piensa que es su reacción por considerarse ella muy morocha. El rechazo que la madre sentía por N. se expresaba por ejemplo en el hecho de que mientras le daba el pecho colocaba entre ella y el niño una almohada, porque “el calor le podía hacer mal”.

Aparentemente N. no tuvo dificultades en la succión Y fue amamantado hasta los 9 meses; el destete fue progresivo. Aceptó La alimentación mixta, incluyendo sólidos, con aparente facilidad, pero hubo que darle el alimento en la boca hasta la edad de 5 años. En una ocasión por ejemplo, pasó cinco días sin comer porque la madre se negó a dárselo.

El aprendizaje del control de esfínteres se inició muy tempranamente, a los
5 meses.

Se logró el diurno a los 3 años y el nocturno a los 5 años. ⁽⁵⁾

Su sueño era tranquilo y nunca durmió en el dormitorio de los padres.

Al iniciar el tratamiento tenía dos hermanos menores: una niña de dos años y medio y un varón de un año. Posteriormente la madre adoptó dos mellizas.

N. fue un lactante tranquilo, “demasiado bueno”, “demasiado quieto”. ⁽⁶⁾

Más adelante surgieron algunos trastornos evidentes, por ejemplo: a los 3 años sentía un marcado temor por los marcos de las puertas que eran de color oscuro; se agachaba al pasarlos. Este síntoma desapareció a los 4 años y comenzó a sentir una atracción inexplicable por el color negro y las personas de color.

La madre me refirió episodios de exhibicionismo y juegos sexuales de N. con sus hermanos. Lo describió como un niño sugestionable y asustadizo. Su actitud con ella era ambivalente: era sumamente desobediente y con arranques violentos, pero, por otro lado le elogiaba su físico, se mostraba cariñoso y manifestaba celos de sus hermanos en relación con ella. Sus dificultades se expresaban por ejemplo en que, si bien jugaba con la hermana, cuando peleaban no reaccionaba bien, se ponía a llorar, no se defendía. Esta era su

⁵ Es un hecho aceptado que el control temprano es fuente de trastornos futuros.

⁶ Este tipo de lactante es considerado hoy como patológico.

actitud también con los otros niños.

En cuanto a la actividad lúdica, el nivel era bueno.

Cuando lo vi por primera vez, cursaba el primer año escolar por segunda vez y su rendimiento era pobre.

La madre me impresionó como una persona muy neurótica, de fácil emotividad, que teatralizaba y fantaseaba mucho de las cosas que decía. Debido a que trabajaba fuera de su casa los chicos quedaban durante cuatro o cinco horas al día a cargo de una sirvienta.

El padre se preocupaba bastante por sus hijos. Pertenecía a una “familia muy neurótica”, según expresión de la madre. Tenía una hermana esquizofrénica. Había sido muy sometido a su madre y hermanas y luego a su esposa, figura dominante en el hogar.

En resumen se trataba de un niño que presentaba como síntomas actuales dificultades de aprendizaje y de contacto con el mundo externo. Durante el análisis se hizo evidente que su problema en determinado momento era su incapacidad reparatoria. Era esta incapacidad la que había producido su retraso en el lenguaje y su inhibición en el aprendizaje. La situación de persecución que estaba viviendo fue expresada desde muy temprano, en su temor a los marcos de las puertas, en su indisciplina escolar, en su actitud agresiva y el rechazo recíproco entre madre e hijo. Esto nos explicaría también el evidente estado de angustia del chico y el inmediato contacto que estableció conmigo, es decir, la necesidad de crearse una imagen buena para aliviarse de su angustia persecutoria.

FASE ESQUIZO PARANOIDE

Cuando N. inició su tratamiento en la clínica gratuita hizo 20 sesiones de juego. Expresó en ellas con mucha claridad sus ansiedades paranoides, en relación a una madre perseguidora, haciéndose evidente también su intensa agresión hacia ella. Vivió muy intensamente en la transferencia estas ansiedades y su forma de relación con la madre. Se hizo evidente su deseo de ser negro para obtener el amor de su madre. (7).

⁷ En la relación madre-hijo, ella desplazó al color rubio su rechazo del hijo y él utilizó ese símbolo en la búsqueda de su madre.

Pienso que el hecho de estar yo embarazada en esa época puso en evidencia conflictos que tuvo con su madre, cuando nacieron sus hermanos. Es por esto que expresó muy tempranamente, el deseo de ser mi hijo y estar dentro mío.

Este tratamiento se interrumpió porque yo me retiré de la clínica y fue retomado particularmente al cabo de 2 años. Cuando lo volví a ver, N. estaba diferente. La expresión ansiosa había desaparecido. Estaba más gordo, se movía con movimientos lentos, pesados, me impresionó como embotado. La madre me refirió alarmada que lo notaba últimamente algo femenino.

La constelación familiar estaba modificada por la adopción de las mellizas. N. sintió muchos celos de ellas y descargaba una enorme agresión, que secundariamente aumentaba sus conflictos.

Asistía en ese momento a una escuela religiosa, cursaba segundo año sin mayores dificultades disciplinarias, pero sí de aprendizaje.

Apareció ya en la primera sesión su necesidad de *yerme* buena, como defensa contra la imagen que había creado en él mi abandono, y que se sumó a sus conflictos internos. Esta vivencia se reforzó cuando percibió que, como en el primer tratamiento, estaba yo embarazada. Se hizo evidente su ansiedad por su incapacidad de reparar, por no poder arreglar las cosas que destruía, ni tampoco poner límites a su sadismo. No podía reparar a causa del predominio de las ansiedades paranoides; tenía que dividir. Por ejemplo, si en la transferencia me vivía como idealizada, era para contrarrestar la persecución que sentía del medio externo, en especial de la madre. Pero no podía sentirme como buena y mala al mismo tiempo, al igual que con los otros objetos.

Cuando el niño vence suficientemente sus ansiedades persecutorias — siendo esto un índice de que su capacidad de amor ha contrarrestado suficientemente sus tendencias destructivas— tiene una actitud diferente frente a los objetos: puede preservarlos o puede repararlos; al mismo tiempo sus tendencias destructivas son menos peligrosas.

Durante los primeros meses del análisis, la situación esquizoparanoide fue en aumento; colocó entonces la persecución en las religiosas de la escuela y la

bondad en mí. Durante las sesiones hablaba del castigo de Dios, y que este castigo sería ejecutado a través de sus maestras. Las dibujaba de tamaños enormes en comparación con los niños que colocaba al lado. Hacía estos dibujos en negro y con caras terribles. Estas figuras super-yoicas terroríficas traducían también la necesidad de un poderoso control de sus instintos dado que a mí me vivía muy permisiva. (Ver el dibujo).

En una sesión dibujó un ómnibus y luego el escudo uruguayo, con lápices de colores. Al dibujar la vaca, me dice: “mi hermanita dice que a la vaca no hay que hacerle el “pipí”, la vaca tiene tetas”, y se las dibuja. Al interpretar la necesidad de colocar su curiosidad sexual en su hermana, por temor a enfrentarla directamente dentro de sí, interrumpe el dibujo y en otra hoja dibuja una religiosa en color negro, al lado pone unos niños de un tamaño diez veces menor que la religiosa. Mientras dibujo esto, se desconecta totalmente de mí, lo veo como ausente. Dibuja sin hacer comentarios y sin levantar los ojos del dibujo.

Es evidente que me quiere decir que él desea y siente que debe enfrentarse con cosas sexuales, pero siente dentro de sí un objeto prohibidor que él vive en forma agobiante.

FASE DEPRESIVA

Cuando estaba próximo el nacimiento de mi chico, entró en un estado depresivo. Realizó una serie de sesiones con contenido muy similar. Jugaba a llevar y traer niños de escuela en ómnibus. Los llevaba desde la escuela hasta sus casas, las que había hecho con plasticina. Se vio que las casas representaban el análisis, el protegido y cuidado, mientras que un piano de juguete, sobre el que colocaba a los chicos sin ningún amparo ni techo representaba el colegio y su situación interna en él. ⁽⁸⁾ En este juego estaba siempre presente otro ómnibus; el 203. Este intervenía muy poco, y cuando lo hacía, marchaba y se inclinaba. Esto fue interpretado como su deseo de traer a las sesiones sus vivencias de la escuela y la sensación de mi poca actuación

⁸ El hacer el colegio sin techo era también expresión de sus dificultades de aprendizaje. Arminda A. de Pichon Rivière (El juego de construir casas. Rey, de Psicoanálisis, Buenos Aires, T. VII, N. 8) dice: “La construcción del techo permite diagnosticar las inhibiciones de aprendizaje, pudiéndose diferenciar a través de la construcción cuáles son los conflictos neuróticos determinantes”

(el 203) porque estaba muy llena, muy ocupada (el ómnibus se inclinaba cuando quería marchar). Pienso que el elegir el N° 203 estaba también en relación con mi embarazo, dado que fueron mi segundo y tercer embarazo los que se sucedieron durante sus tratamientos.

N. sentía mucha envidia por mi chico, dado que él estaba recibiendo todo lo que deseaba para sí. Esta envidia despertaba su agresión hacia el niño pero no podía atacarlo, porque era atacarme a mí, y yo era su imagen buena. Es decir, que dirigió a mí no sólo su amor como antes, sino también su odio por tener el chico dentro, uniendo en esta forma a mi imagen bondadosa, la imagen mala de las religiosas que lo frustraban. Este acontecimiento se expresó en el juego cuando N. deshizo las casas y usó la plasticina para agrandar el colegio. Para seguir teniendo todo lo bueno mío ubicado en este momento en mi hijo, me introyecta, uniendo dentro de él, el objeto, bueno y malo, lo que desencadenó su posición depresiva.

Esta depresión se mostró más clara en otra sesión; mientras preparaba los juguetes para realizar el juego descrito, me dice:

“Papá fue a buscar las placas de mi hermanita, pobre Ud. sabe?, la sirvienta le quita todo para hacerla llorar, no considera que es una recién operada, una enferma, pobre chiquilina, y no pregunta ni cómo está, yo le doy todos los juguetes y la acompaño”. Realiza el juego de llevar y traer los niños, haciendo durante esta sesión el mismo comentario: “ni pregunta cómo está ”.

La sirvienta soy yo, que no me ocupo de él, no considero que es un enfermo y lo hago sufrir no dándole todo lo que él desea recibir de mí.

El toma frente a la hermana la posición de madre protectora por la introyección de mi imagen bondadosa.

Como vemos, esto constituyó el primer paso importante en el análisis de N. Su yo fue capaz de soportar la persecución y pudo traerla al análisis, uniéndola a la imagen idealizada.

Con el nacimiento de mi hijo, quÉ en el material analítico desplazó a sus hermanas adoptivas, surgió mucha agresión. Las fantasías de muerte del niño tenían tal magnitud que el verlo en la realidad con vida, no fue suficiente, para calmar la angustia que tales fantasías le producían. Al no poder elaborar estos

conflictos por un nuevo incremento del odio, recurrió a defensas regresivas, utilizando con preferencia la omnipotencia.

En una sesión me dice: “e, Sabe que vamos a hacer una cancha de football? a las mellizas no las dejo ir, yo le dije a W. (el hermano), dales una patada en el culo y mándalas a Turquía, que se hagan turcas, no mejor al África, y que las maten y las asen y las coman los negros, así yo voy y con un cuchillo las mato a todas. Yo le dije a W. andate a Madrid a la Universidad de Salamanca y allí te hacés sabio, hacés un barco y zarpás para el Puerto de Palos con rumbo al Este, no al Oeste, bueno como yo no sé para dónde, y hacete sabio yo sé que Colón se presentó a los sabios de Salamanca, de los gallegos. Das la vuelta al mundo y venís aquí al Puerto de Montevideo y papá y mamá están en el puerto y ven un barco precioso, todo blanco, y entonces yo voy a Salamanca y lo miro primero, si está bien, nosotros hacemos todos los barcos y, vayan, vayan para Montevideo. Pero a las mellizas no hay que dejarlas ir hay que sacarlas y mandarlas al África, yo las mato todas, les clavo un cuchillo así y ya está, quedamos tranquilos, mirá tenés que hacerlo, porque después cuando te cases, vas a ser un desgraciado vos y la muchachita que se case contigo. Sabe que mi mamá me mandó a tender ropa?, sí, y yo puse la de los fenómenos aparte y la mía, la de W., y la de mi hermanita aparte en otra cuerda para que no se contagien”.

La fantasía subyacente en este material es la destrucción de 1 los perseguidores. Al fracasar este mecanismo, porque aumenta su ansiedad, recurre a la omnipotencia constructiva (ser sabio, etcétera). Lo hace para controlar esa agresión y para obtener en su mundo de fantasía lo que no puede en el real. Si en su relación con el mundo exterior no es capaz de aprender en la escuela ni conquistar a los padres, lo consigue en su fantasía omnipotente: se hace sabio y con esto provoca la admiración y atención de sus padres. Pero a pesar de esta defensa no puede controlar totalmente su agresión, por la que se siente culpable: “lo ensucia, necesita que lo laven”. Esto se vio más claramente en otra sesión, en la que dice: “. . . Se pueden hacer muchas cosas, yo le digo mirá, podés hacer una lavadora, así grande como esta pieza. Entonces le ponés una docena de ropa de las mellizas y la hacés marchar, y seguís echando otra docena tuya y la hacés marchar, y seguís echando, vas a ver cómo lavás todita la ropa. Mirá y tiene dos tambores y se le hace funcionar

fácil, un niño la puede manejar”.

N. se siente desesperado y agobiado por la destructividad, no se siente capaz de ninguna técnica reparatoria y me pide que yo lo ayude haciéndome cargo de la reparación; su falta de confianza en sí se expresa en que incluso me anima a ello: “es fácil”, etc.

MECANISMO DE REPARACION

En el material que mostraré a continuación, se ve cómo el desarrollo de su capacidad reparatoria hizo que su posición frente al mundo externo e interno evolucionara.

La adquisición de la capacidad de reparar, que se origino como consecuencia de su fe en poder conservar dentro de sí un objeto de ayuda hizo que abandonara el comportamiento defensivo de carácter regresivo. Tal es así que a los cinco meses de las sesiones descritas anteriormente sucede la que transcribo:

Con la pala alisa la arena y dice: “Ve ?, ahora está alisada.”

Anoto las sesiones en presencia del niño y en este momento la lapicera no escribe, el chico se da cuenta y me pregunta si está descompuesta. Me dice: “Hágale así (movimiento brusco hacia abajo), yo tenía una lapicera fuente, hacía así y marchaba”.

Hago el movimiento que el chico me indica y la lapicera empieza a escribir. El continúa: “Tengo una cascarudita, tiene un mes, el que viene va a tener dos”. Sigue jugueteando con la arena y encuentra una basura. “y esto, qué es?, un ala de cascarudo ?“ Lo saca y lo deja en el suelo. “y Ud. sabe? cuando juego a las bandas con W. y salgo entre las plantitas la saco para que tome aire, le saco la tapa y vuela, vuela altísimo, así, el cascarudo bajito, la cascarudita alta, yo le doy de mamar y todo”.

Inmediatamente que fue capaz de ayudarme a reparar la lapicera descompuesta, siente por primera vez mi presencia. La cascarudita soy yo a la que tiene y se siente capaz ahora de cuidar y dar mucho (darle de mamar, sacarla a tomar el aire, etc.). Vero tomando una posición femenina, por la identificación que ha hecho conmigo, identificación que ya se expresó en una de las sesiones que hemos visto (cuando tomaba una actitud maternal con La

hermana). Con la diferencia de que aquí el objeto interno tiene vida: sale, vuela, se relaciona.

Se operó un proceso similar al que ocurre con el lenguaje; la cascarudita, a la que se le quita la tapa y sale, equivale a los primeros sonidos, las primeras palabras, que son la exteriorización del objeto bueno interno como vehículo de la relación humana.

Pero N. me advierte que tengo que ser sólo para él, para estar tranquilo (el ala de cascarudo que aparta), destaca sin embargo que hay una distancia entre él y yo (“vuela altísimo, el cascarudo bajo”).

En esta misma sesión realiza un juego que consiste en cargar y descargar camiones llenos de arena. Siguiendo éstos un recorrido sobre la arena dejan marcado un cuadrado que despierta la exclamación de N.: “Oh, mire, lo que salió, un cuadradito”. Repite el juego varias veces, alternando con dos camiones, y destacándome cada cuadrado que hace, mientras me dice: “Ud. no me puede comprar la revista del África que está en el primer kiosko del Palacio Salvo? Está en inglés pero no importa, porque W. y yo la queremos para mirar las figuras”.

Expresa N. en este fragmento de sesión que ya no necesita de la omnipotencia, no importa que no sepa inglés, igual va a poder disfrutar de la revista (anteriormente me decía que dominaba perfectamente el francés). Pudo abandonar esta defensa, que ocultaba su incapacidad para lo constructivo, justamente cuando se sintió capaz de hacer algo: “el cuadradito”. Era una pequeña conquista, pero que para él adquiriría una gran importancia, ya que había pasado un año y medio de tratamiento sin atreverse a hacer nada, por temor a su instinto destructivo.

Luego de este primer intento reparatorio exitoso, pasa un periodo de cuatro o cinco meses, con nuevas reparaciones oscilando entre el éxito y el fracaso.

En una sesión me trae una bandera hecha por él en una tela, pero que tenía un tajo. Me dice: “Vio qué linda?, acá estaba cortando y. . . paf !!, se me cortó. W., la vio”. Me pide agua. Empieza a pintar la bandera. “Le voy a poner distintos colores. Anoche soñé que W. había venido acá a Montevideo y se puso a estudiar de doctor y quiso ser sacerdote de la Iglesia Matriz, hizo un hospital, y la vacuna contra la poliomielitis, etc., etc.”

Puede reparar y fuera de las sesiones (la bandera la traía hecha), pero le falla su capacidad constructiva, (el corte de la bandera), de inmediato recurre a mí, para que lo ayude (el pedido del agua, el pintar la bandera en la sesión), pero no es suficiente para el daño que hizo (cortar la bandera) se siente fracasado y ve al hermano más capaz, más potente. Comienzan las defensas regresivas: disociación, omnipotencia. Porque W. también es él que inventa y estudia de todo.

La superación de esta envidia y rivalidad con el hermano, uno de los logros más importantes, ocurrió como consecuencia de su convicción de que era capaz de crear. En una sesión me contó lo siguiente de un ómnibus de W.: “las mellizas le sacaron las herramientas, yo le dije: “te conviene cambiarlo de lugar, porque te lo van a romper todo”, ya tiene rota la palanca de los cambios es una que tiene una cosita redondita así, y se mueve así. El, al ómnibus lo va a cambiar de la línea 128 a la 191, falta poquito para terminarlo de arreglar al ómnibus, la pintura está perfectamente bien”.

Expresa en esta forma su deseo de cambiar y ser él mismo. “Falta poquito, no hay más que arreglar la palanca de los cambios”.

Por último tiene lugar una sesión en la que lo dominante es lo constructivo, porque puede ya controlar su instinto de muerte.

Trae una armónica y mientras la desenvuelve habla: “Una compañera de W. le regaló un auto y las mellizas se lo volcaron, mire qué lindo (refiriéndose a la armónica), y se rompió todo y lo llevaron a la fábrica de nuevo. Pero hay que ver lo ponen nervioso cuando maneja, porque él sabe manejar, también ferrocarriles, pero ellas se cruzaban por delante y él tocó tres pitadas y ellas se atravesaron lo mismo, si tuviera las barreras bajas, él atravesaba lo mismo, porque era presidente. Le voy a tocar música. W., está enfermo. Vio? le costó \$ 13.50 a papá, la compró en el Palacio de la Música, hoy es mi cumpleaños. Yo se la presto a W. para que toque, él tenía un acordeón y se le rompió todo. Vio? tiene de todo, parece una radio, hasta la terminación de la música. Un compañero llevó una armónica y toca Lily (la canta para decírmelo), yo no sé porque recién empiezo, pero voy a llegar, yo creo a lo mejor no. Yo fui a ver a la maestra de W., dice que se porta bien, que es el mejor de la clase”. Cada frase de este relato es interrumpida para hacer sonar la armónica.

Como consecuencia de interpretarle este material en el sentido de su posibilidad de darme a mí su música, toca largo rato y luego la elogia: "Aquí parece música de *cámara*, *aquí* más finito. La compró en el Palacio de la Música, vio la caja ? (me la muestra) tiene un regio paisaje y papel para envolverla".

A pesar de todo lo destructivo del mundo (el vuelco del auto, la enfermedad de W., el acordeón roto, etc.) se puede, sin embargo, en medio de ese caos, producir música.

Esta nueva posición frente al mundo (externo e interno) conduce a un aumento progresivo de la adaptación a la realidad, por un conocimiento creciente de lo que es interno y de lo que es externo. Al disminuir así la ansiedad paranoide, puede aceptar el alcance y los límites de su actuación en el mundo "yo no sé, porque recién empiezo, pero voy a llegar".

Claro que para el mantenimiento de estos logros, se necesita que la realidad exterior, justifique en sucesivas pruebas de realidad, que él acercamiento al mundo no es peligroso.

Los cambios en las relaciones de objeto vivenciados en la transferencia, se ponen a prueba en el mundo externo y de la interacción de los dos campos se progresa en la adaptación al mundo.

En este momento cuenta con 300 sesiones de análisis. Es capaz de vivir normalmente una separación, por ejemplo la de las vacaciones, deprimiéndose y animándose a expresar sus afectos y fantasías. Su conducta escolar es mucho más adecuada, las dificultades con sus compañeros han desaparecido mediante el análisis y solución de los conflictos con los hermanos.

Su rendimiento escolar es bueno, porque el proceso de reparación lo lleva a sublimaciones adecuadas. Persisten dificultades en matemáticas y en terminar trabajos empezados.

Los padres han propuesto proseguir el análisis hasta que el niño pueda desenvolverse totalmente bien en el mundo exterior y piensan que el tratamiento lo ayudará a pasar la crisis de la pubertad con más facilidad.

